

Brecha digital y ruralidad

Señor director:

Mientras en Santiago se habla con entusiasmo de cómo la IA transformará la educación, en muchas escuelas rurales esa conversación aún suena lejana. No por desinterés, sino por realidad: docentes que trabajan con conexión inestable, escasos recursos y aulas multigrado donde conviven distintos niveles para optimizar lo disponible. Surge entonces una pregunta incómoda: ¿para quién estamos pensando la IA en educación? ¿Para la excepción o para la realidad cotidiana?

No es raro encontrar en escuelas multigrado profesores que conocen profundamente a sus estudiantes: saben quién llega cansado por trabajar en el campo o quién necesita más tiempo para aprender. Esa cercanía no es una carencia, es una fortaleza. Por eso, cuando se habla de “personalización del aprendizaje” mediante algoritmos, cabe preguntarse si realmente comprendemos lo que ya ocurre en estas aulas: conocimiento del contexto, creatividad y vínculo pedagógico. Algo que la Política Nacional de Educación en Territorios Rurales del MINEDUC busca relevar.

Pero cuidado: reconocer esto no implica romantizar la precariedad. Las escuelas rurales no deben quedar fuera de la tecnología. El problema surge cuando esta llega sin contexto, sin escuchar. Tal vez la pregunta clave no es cómo llevar IA a lo rural, sino qué puede aprender la IA de lo rural: tiempo, sentido y humanidad en la enseñanza.

KARLA CAMPAÑA

Académica

Universidad Autónoma de Chile